

fingiendo aceptar el apoyo del partido constitucional, conspiraba para destruirle, y prefería entregarse en brazos de las facciones: como entonces, formábanse sociedades patrióticas por el estilo de los *masones* y *comuneros*, que no podían menos de promover escándalos y desórdenes, y dividir profundamente á los cándidos liberales de buena fé: como entonces, las exageraciones de los exaltados iban á provocar medidas de rigor de parte del Gobierno, constituido en custodia del orden, mientras que los moderados, procediendo cautelosamente como revolucionarios furiosos, preparaban una reacción semi-absolutista.

El partido moderado, vencido en la Granja, organizó una sociedad secreta, que se tituló *de Jovellanos*, y cuyas ideas y tendencias merecen ser conocidas: se hallan expresadas en el preámbulo que precede á su reglamento, del cual extractamos los párrafos siguientes:

“Rotos y disueltos los vínculos que enlazan á los hombres en sociedad, hollados todos los respetos más sagrados de la conciencia pública y de la autoridad; desconocida y ultrajada impiamente hasta la magestad del solio; despedazado el Estado por el espíritu de proselitismo y de bandería; minado y socabado el Gobierno, impotente por las arterías de los gobiernos secretos; desmoralizados en consecuencia todos los ramos de la administración pública; cómplice el mismo poder en sus dolos y dilapidaciones; sin disciplina ni subordinación en el ejército; sin crédito en el extranjero; con la bancarrota en el interior; el Pretendiente á las puertas de la capital, y todos los elementos de disolución y de muerte en el Estado, tiempo es ya de que... tratemos los verdaderos españoles de conjurar los males que nos amagan, y de arrojar para siempre del suelo español á esos nuevos Erostratos, que buscan la inmortalidad de sus nombres en las llamas de la patria.”

El cuadro no podía ser más sombrío y terrorífico. ¡Lástima que fuese obra de la exageración y la injusticia! Porque siendo evidentes los males de la patria, menester era no desfigurarlos ni desconocer sus causas, y proceder con entera calma y rectitud de espíritu, con moderación y templanza, cuando para conseguir su remedio se proponía la alianza de la virtud, del saber y de la fortuna.

Cuatro eran las bases que formaban el objeto de la *Sociedad española de Jovellanos*.

“1.^a Combatir á muerte *el despotismo* representado por el Pretendiente y sus partidarios.—2.^a Combatir igualmente *la anarquía* representada por las sociedades secretas y los ministerios que estas engendran.—3.^a *Ilustrar al trono* sobre su crítica posición, y el caos en que quisieran envolverle los ensayos intempestivos, impru-

dentes ó exagerados de hombres empíricos, hipócritas ó alevosos. — Finalmente, cuarta, acelerar *la cooperacion extranjera*, conciliando escrupulosamente la dignidad é independencia de España con las leyes de la gratitud y los intereses políticos del Mediodía de Europa.,

Noble empresa, en verdad, era la de combatir el despotismo y la anarquía, y empresa fácil vencerlos; pues, segun el documento que extractamos, “no llegaban todavía á *doscientos individuos*, diseminados en diez ó doce puntos diferentes, todos los elementos de destruccion con que contaban hasta entonces aquellos dos eternos enemigos de la libertad y el orden legal en España ^{1.}.,

Concluia este preámbulo con una excitacion de sus autores, concebida en estos términos:

“Tiempo es, pues, de obrar, y de obrar con verdadera decision y consecuencia, haciendo que los actos se conformen con las doctrinas y la espada con la pluma.

¹ Es decir, que no llegaban á *doscientos individuos* los que en España mantenian, por un lado, la guerra civil, sostenida con tanto encarnizamiento por D. Carlos, representante del despotismo, y por otro, las repetidas sublevaciones de muchas provincias, reclamando en vano el planteamiento definitivo de un sistema constitucional *verdadero*, que asegurase la libertad y el orden. Si con tan pocos elementos contaban el despotismo y la anarquía, gran responsabilidad pesaba sobre los gobiernos moderados de Zea Bermudez, Martinez de la Rosa, Toreno é Istúriz, en cuyo tiempo sucedieron tantos y tan graves movimientos anárquicos, y tanto desarrollo adquirieron las facciones carlistas. Para combatir y anular los esfuerzos de 200 personas, ¿se necesitaba la cooperacion extranjera, no bastando los inmensos sacrificios del país? Así se engañaba á multitud de hombres honrados, amantes de su patria y deseosos de paz, orden y justicia, que en España han formado y forman la gran masa del partido moderado, los cuales, á no ser por las exageraciones, imprudencias y locuras del partido popular, habrian conocido que se les llevaba de reata á servir de escabel á cuatro ambiciosos, cuyos medios de accion estaban en desacuerdo con los fines que proclamaban.

Véanse algunos de los artículos de su reglamento:

«Art. 3.º—La sociedad será auxiliar de cualquiera administracion que sea independiente de las facciones y *banderías secretas*, que se proponga por blanco de su conducta la observancia de las leyes, el orden, la libertad y las mejoras para el bienestar del pueblo, y que asegure á todo trance la paz de la nacion, dando por garantes de su proceder la verdad y la justicia.

«Art. 5.º—El gobierno de la *Sociedad española de Jovellanos* se halla á cargo de un *Directorio secreto*, que se ha constituido en Madrid, de cuya existencia y personas que le componen solo tienen idea los asociados por las doctrinas que circula, objeto que se propone, y medidas que adopta para conseguirlo.

«Art. 6.º—La Sociedad está organizada en ramas formadas de triángulos sucesivos, que se van enlazando del modo que aparece en el cuadro sinóptico, hasta completar el número de *ciento veinte y siete* individuos, *si es posible*, del cual no podrá pasar sin conocimiento del Directorio secreto.

«Art. 11.—Aunque legítimo y legal el objeto conservador de su instituto, la Sociedad dirigirá por ahora sus tareas con el mayor sigilo y discrecion, en atencion á la gravedad de las circunstancias y al mejor éxito de la empresa.»

Los afiliados debian prometer por su honor y de la manera más solemne «no revelar ni ahora ni nunca la existencia de ningun individuo de la Sociedad».

¿A qué tanto secreto para defender la libertad, el orden y el trono de Isabel II, combatir á los carlistas, y obtener un gobierno representativo? ¿Pues no era esto mismo lo que descaba el partido exaltado?

La moderacion es un verdadero suicidio político, cuando la salvacion de los estados depende exclusivamente de un momento de energía. Actividad, firmeza, sigilo y suma consecuencia entre las obras y las palabras, las medidas y las circunstancias: Hé aquí los medios que para llevar á breve y feliz término la grande obra de la regeneracion social, *monárquica*, y gradualmente progresiva de la España, ha adoptado la *Sociedad española de Jovellanos...*„

Un escritor moderado nos ha hecho algunas revelaciones acerca de esta sociedad secreta, sus móviles y principales directores. “Habíanle creado (al Ministerio Calatrava), dice D. Juan Rico y Amat ¹, una oposicion vigorosa y atrevida *fuera de las Córtes*, que minaba *ocultamente* su pedestal *en el mismo Palacio*, y le hacia al mismo tiempo una guerra cruda y sin tregua en los periódicos moderados. Organizóse este partido *con los absolutistas ilustrados*, los partidarios del Estatuto, etc... Dirigíale contra el Ministerio una junta de sus magnates, corta en número, pero respetable por la calidad y posicion de sus individuos, quienes apellidándose *jovellanistas*... formaban el centro de aquella oposicion. Eco de su proyecto de derribar al Ministerio, la prensa moderada lanzaba contra los agobiados ministros los más duros epigramas, las diatribas más escandalosas, hasta las calumnias más graves..”

Derribar el Ministerio... hé aquí el objeto inmediato. Para ello, todos los medios eran buenos, partiendo del principio de que “la moderacion es un verdadero suicidio político..”

¡ Ah! Los monárquico-liberales, los moderados, los hombres de orden, no saben cuánto daño han hecho á la monarquía y al orden con su falta de moderacion y de conciencia política.

El día 3 de Noviembre, llegó á Madrid con su brigada, llamado por el Gobierno, el brigadier Narvaez. Este jefe venia precedido de una justa fama de valiente y leal: en la jornada de Arlaban habia derramado su sangre, *haciendo prodigios de valor*, segun expresaba el parte, ganando allí las banderas de su regimiento de la Princesa la corbata de San Fernando: restablecido de su herida, y destinado á Aragon, habia batido á Fortanet el 4 de Julio, y á Cabrera el 12 en la Pobleta de Morella: habia salvado á Molina, y perseguido á D. Basilio, forzándole á repasar el Ebro por Fitero, vigilando despues aquellas riberas para impedir el paso de otra nueva expedicion. Llamado al Norte, y habiendo asistido á otras dos acciones de guerra, se le confió el mando de la division de Vanguardia, con la que operó á las órdenes de Ro-

¹ *Historia política y parlamentaria de España. Tomo III.*

dil en ambas Castillas. Tales antecedentes hicieron que el Gobierno pusiese los ojos en aquel jóven y bizarro brigadier para confiarle la persecucion de Gómez, que acababa de apoderarse, de Almaden y era en aquellos momentos el terror de Andalucía.

Los partidos quisieron desde luego atraer á sus filas á Narvaez, y los jovellanistas se propusieron hacerle instrumento de sus planes, en los que se dijo que tomaba parte la Gobernadora, deseosa de reparar la humillacion que creia haber sufrido por los sucesos de la Granja. Cuando fué llamado Narvaez, teniendo que acercarse á Madrid su brigada, se proyectó que entrara y se apoderase de los ministros (no faltando quien quisiera fusilarlos), disolviese las Córtes é hiciese la contra-revolucion.¹

Ignorando Narvaez tales planes, hizo venir desde Arganda su division, sin otro objeto que el de pasearla por la capital, á fin de que el público y la Reina viesen el estado brillante de aquellas tropas: y en efecto, así lo ejecutó, á pesar de que el capitán general Seoane, recelando las tramas jovellanistas, trató de impedirlo. La division atravesó todo Madrid, y se detuvo al llegar al arco de la Armería, mientras el jefe de E. M. Ros de Olano pasaba á suplicar á la Gobernadora que se asomase al balcon para verla desfilar. Tardó mucho Cristina en acceder á los deseos de Narvaez, por no mudarse de traje; hasta que á fuerza de instancias la decidieron los ministros, que habian acudido presurosamente á Palacio, al saber la entrada de las tropas, y en compañía de ellos presenció su desfile.

Gracias á este conjunto de circunstancias casuales, quedó frustrado un plan, que no honraba por cierto á sus autores, los cuales temieron por sus vidas, creyendo que el Gobierno estaba enterado de todo.

Narvaez conferenció con el ministro Lopez, que le mostró deseos de ganarle para su partido; pero el jóven brigadier se excusó diciendo que, aunque liberal, era y queria permanecer ajeno á la política. Sin embargo, al dia siguiente comió en casa del duque de Veraguas, donde se reunieron otros personajes moderados, enemigos del Gobierno; los cuales, adulándole, y ponderando la excelencia de sus ideas, consiguieron sin duda quebrantar su resolucion de no mezclarse en la lucha de los partidos.

Estas maniobras políticas dieron desde luego á Narvaez una importancia mucho mayor de la que él mismo reconocia corresponderle. El Gobierno puso á sus órdenes un cuerpo de ejército de cerca de diez mil hombres, para perseguir á Gómez, y

¹ PIRALA. Obra citada. Tomo III.

depositó en él una confianza ilimitada, hasta el punto de someter á su criterio las operaciones de otros cuerpos mandados por generales. Así se fomentaba la ambición del que pronto habia de ser jefe militar del partido moderado, precisamente cuando el general Rodil, ministro de la Guerra, tenia que retirarse de campaña, combatido por las oposiciones y rebajado su prestigio en el concepto público.

V.

La situación de los carlistas en Cataluña no habia mejorado durante los acontecimientos políticos que hemos referido. Los diez mil hombres con que aproximadamente contaban eran suficientes para tener en continua movilidad á las tropas, y para ejecutar frecuentes sorpresas, robos y tropelías sin cuento en toda la extensión del país; pero no para dar á su causa un dia de gloria. Se hallaban nominalmente distribuidos en cuatro divisiones, á saber: la de Gerona, compuesta de 2,200 hombres al mando de Burjó, de quien dependian Zorrilla y Grau; la de Lérida, de 1,300, á las órdenes de Porredon y Borges hijo; la del Centro, de unos 3,000 hombres, mandados por el canónigo Tristany, siendo sus segundos Caballería y Sobrevias (el Muchacho); y la de Tarragona, fuerte de ocho batallones sueltos (4,000 hombres), mandados por sus respectivos jefes, bajo la dirección de D. José Masgoret.

Pero ni estos jefes de division obraban de concierto, faltando una cabeza que les dirigiese, ni tenian autoridad bastante para hacerse obedecer de sus respectivos subalternos. Sin organizacion y sin recursos, se reunian ó se fraccionaban segun lo exigian las circunstancias y la necesidad de procurarse víveres y municiones, evitando los encuentros formales, acechando las ocasiones de sorprender y exterminar los pequeños destacamentos, recorriendo el país y saqueando los pueblos, continuamente víctimas de aquellas bandas indisciplinadas y feroces, no menos que de los atropellos y exacciones de algunos jefes inconsiderados de las tropas de la Reina.

La corte de Oñate determinó por tercera vez enviar á Cataluña un jefe de prestigio para que diese organizacion á las fuerzas carlistas, y pusiese coto á la insubordinacion y á los excesos de aquellos partidarios. Al efecto fué nombrado el general D. Rafael Maroto, el cual, pasando por Francia desde las provincias Vascongadas, no sin sufrir grandes penalidades, traspasó el Pirineo y entró solo, á fines de Agosto

to, por uno de los puertos de las montañas de Nuria. Inmediatamente fueron á recibirle algunos partidarios, que ya le esperaban, por tener noticia de su venida, y entre ellos Burjó, que le presentó un estado de las fuerzas que operaban en el Principado.

Con unos 2,500 hombres que se le reunieron, marchó Maroto por Ribas, Campdebanol y otros pueblos, hasta San Quirse de Besora, desde donde, algun tanto engrosada su columna, se dirigió á Prats de Llusanés el 7 de Setiembre. Quería inaugurar la campaña con un golpe de mano, apoderándose de aquel pueblo, que solo contaba para su defensa con 200 hombres armados. Púsole sitio el 8, é intimó la rendicion al comandante de armas, que ni siquiera se dignó contestar á sus emisarios. Los carlistas rompieron el fuego con dos cañones de madera, y sin dificultad pudieron posesionarse de los arrabales del pueblo, desde donde continuaron hostilizándole hasta el 10, en cuyo dia supo Maroto que se acercaba en auxilio de los sitiados la brigada de Ayerbe, compuesta de unos tres mil hombres y trescientos caballos. Temiendo ser atacado por la espalda, el general carlista destacó algunas compañías de cazadores, y dispuso las demás fuerzas para salir al encuentro de su enemigo. Pero Ayerbe le esperaba ya en buenas posiciones: trabóse una lucha empeñada y sangrienta, en que jugó la infantería y la caballería, quedando completamente derrotados y en dispersion los carlistas, á pesar del valor con que pelearon.

Despues de este desastre, se retiró Maroto á Borredá, donde pudo recoger la mayor parte de los dispersos, y continuó recorriendo el país por las inmediaciones de Berga y Solsona, dirigiéndose luego á la Cerdaña.

Al mismo tiempo, el general Aldama, que desempeñaba interinamente la capitania general, por la enfermedad de Mina, y habia salido á recorrer el corregimiento de Tortosa, encontró en el camino de Esparraguera á Villafranca al Llarch y á Píshot, batiéndolos y dispersándolos con su vanguardia. El infatigable Gurrea derrotaba igualmente, en la madrugada del 10, á Marcó y Masgoret, que estuvieron en inminente peligro de ser cogidos en el molino de Valdocera, como lo fueron sus caballos y las acémilas y ganados que llevaban, causándoles además cuarenta muertos.

La vanguardia de Gurrea alcanzó á la retaguardia de Maroto, el dia 29, en las cercanias de Alp: perseguido el carlista, se retiró á Castellar de Nuch, donde pernoctó, y el 30 marchó á Borredá, en donde dispersó su gente, y con solo un ayudante y una pequeña escolta, pasó la noche en una casa de campo. El 1.º de Octubre, se trasladó Maroto á Alpens, desde donde, con un batallon que allí habia, salió

el 4 á reunirse con el baron de Ortafá, su segundo, que se hallaba en San Quirse organizando algunos batallones, y á quien habia mandado que se replegase sobre Alpens, á fin de evitar el choque de las fuerzas liberales que se aproximaban á ambos puntos. Ortafá quiso probablemente esperar al enemigo, ó bien fué alcanzado por la brigada de Ayerbe, que le derrotó, quedando sin vida en el campo el mismo baron y su hijo.

Cuando Maroto encontró en el camino los fugitivos de aquella accion y supo la muerte de su jefe, se retiró hácia la frontera con la poca gente que llevaba; y llamando á los cabecillas que le seguian, les anunció su resolucion de volverse al lado de D. Cárlos, previniéndoles que procurasen mantenerse á la defensiva, sometién-dose á la autoridad del jefe á quien por su mayor graduacion correspondiese el mando. Al dia siguiente marchó hácia el santuario de Nuria, y habiendo dejado allí su escolta, intentó refugiarse en Francia; pero fué conocido por los gendarmes franceses, que le arrestaron y condujeron preso á Perpiñan. Internado á Tours, algun tiempo despues logró escaparse y volver al lado de D. Cárlos.

Tal fué el triste resultado de la comision confiada á Maroto en Cataluña: efecto del estado nada próspero en que se hallaban las facciones del Principado, cuyos jefes apetecian el desórden y repugnaban toda organizacion que pusiese freno á sus excesos y miras particulares.

Solo por el terror ó por la proteccion que se les dispensaba en algunos pueblos podian sostenerse los carlistas en Cataluña, faltos de todo recurso, fuera de los que se proporcionaban apelando á medios violentos. Bajo este concepto, su acumulacion en grandes masas no podia menos de perjudicarles, porque, asolado el país, no les era facil encontrar los medios necesarios para subsistir, y ya hemos visto, por otra parte, que cuantas veces se juntaban en número considerable, otras tantas sufrían inevitables derrotas, mientras que divididos en pequeños grupos se sustraian más facilmente á la persecucion, teniendo en jaque y en continúa movilidad al ejército constitucional. Su sistema no iba en esto desacertado; pero les faltaba la unidad de accion para poder acometer empresas de importancia, y en tal estado causaban al país las mayores calamidades, sin provecho alguno para la causa que defendian.

Los jefes que mandaban las brigadas y columnas constitucionales se propusieron aprovecharse de la desorganizacion de los carlistas para reducirlas á la impotencia antes de que llegase el invierno; y animados de este propósito emprendieron sus operaciones con gran actividad y energía. En los meses de Octubre, Noviembre y

Diciembre fueron muchos y frecuentes los encuentros, y no pocas las ocasiones en que los partidarios de D. Carlos consiguieron ventajas sobre sus contrarios.

Gurrea, persiguiendo al Llarch de Copons, el 7 de Octubre, se acercó á Pinós, avisando á sus habitantes que no abandonasen el pueblo, como acostumbraban, ni envenenasen los vinos, y amenazándoles de lo contrario con un ejemplar castigo; pero aquellos, lejos de obedecerle, salieron armados y hostilizaron á las tropas desde los bosques inmediatos. Gurrea, entonces, mandó incendiar el pueblo.

Este mismo jefe y Niubó alcanzaron señalados triunfos, el segundo en la Llacuna; el 20 de Octubre, y el primero en Aiguasvivas, el 24.

Por este tiempo se presentó Tristany delante de Cardona, y habiendo atraído hácia un llano al destacamento que salió de la poblacion, le destruyó matando unos setenta hombres y al capitan y al teniente que los mandaban; sorprendió las salinas, acuchilló á sus guardadores, y preparando luego una emboscada, se apoderó del correo que iba escoltado de Cervera á Tarragona por treinta y un hombres, los cuales sucumbieron ferozmente asesinados.

El 26 de Octubre se apoderaron de Esterri las facciones reunidas del Ros, Porredon, Borges y otros, incendiaron algunas casas é impusieron fuertes contribuciones de dinero: intentando invadir el valle de Aran, hízoles frente el gobernador militar de Viella; pero tuvo que retirarse al fuerte, donde le tuvieron sitiado por espacio de quince dias, sin que acudiese nadie á su socorro.

Arrostrando un furioso temporal, Iriarte cayó de noche sobre San Llorens, donde se refugiaban algunas partidas carlistas con el objeto de hacer sorpresas, y las arrojó de allí causándoles bastantes pérdidas y rescatando á muchos vecinos pudientes de Guimerá, que tenian cautivos.

De este modo se seguia la guerra en Cataluña, con encarnizamiento y crueldad por ambas partes, desordenadamente, y siendo los pueblos las principales víctimas de una lucha estéril que los arruinaba. Preciso es decir que muchos de ellos merecian las calamidades que estaban sufriendo por su connivencia con las facciones.

En todo el tiempo transcurrido desde que tuvo efecto la sorpresa de Vilamajor, esto es, de Marzo á fin de Octubre de 1836, ningun hecho de armas figura en la hoja de servicios del general PRIM, lo que se explica, primeramente por la gravedad de la herida que recibió en aquel pueblo, y que le imposibilitó por mucho tiempo de continuar sus servicios, y despues por el alejamiento de las facciones de la

parte de Granollers, atraídas hácia la alta montaña por la llegada de Maroto. Indudablemente, la primera de estas causas le impidió tomar parte en la acción del 19 de Marzo, en que su batallón ahuyentó de Viladrau la facción de Grau, desalojándola de varias posiciones y causándole nueve muertos y muchos heridos; así como tampoco pudo concurrir, á principios de Junio, á la defensa de San Hilario, en que el mismo batallón, sin víveres, dinero ni fortificaciones, resistió cinco días el ataque de fuerzas considerables, hasta que auxiliado por una columna, salió del pueblo y persiguió á la facción por espacio de dos horas.

El 2 de Noviembre, hallándose PRIM con su compañía destacado en Tona, recibió aviso de que los carlistas estaban en Taradell, y marchó inmediatamente á su encuentro. Informado por algunos labradores de que la facción acababa de abandonar el pueblo, ignorándose hácia donde se dirigia, quiso entrar en él, sin embargo, á fin de hacer un reconocimiento; y al mirar por una de las salidas, vió á un lancero carlista que marchaba al galope. Sin duda pensó PRIM poder averiguar por aquel soldado el paradero de su gente, y metiendo espuelas á su caballo, no tardó en darle alcance intimándole la rendición; pero el jinete carlista se revuelve, y su lanza pasa rozando el hombro del jóven capitán, al mismo tiempo que este le descargaba tan terrible cuchillada en la cabeza, que el sable quedó roto por la fuerza del golpe. No por esto se entregó el valiente lancero, antes bien continuó defendiéndose con bizarría; pero al cabo, fuertemente acosado por su contrario, y cegándole la sangre que brotaba de su herida, cedió el campo, dejándose caer por un barranco inmediato al camino. El caballo y las armas del vencido, quedaron en poder de PRIM, que volvió á reunirse con su compañía.

Durante aquel mes fueron insignificantes los encuentros de las tropas constitucionales con las carlistas. El 2 de Diciembre llegó el brigadier Sebastian á Mayals, forzando las marchas, y sorprendió de noche la columna de Arbons, que huyó en espantosa dispersión dejando abandonada la bandera, muchos caballos, armas y pertrechos, y cincuenta personas secuestradas, por cuyo rescate se exigian crecidas sumas. Perseguida esta misma columna por Gurrea, sufrió á los tres días en la Juncosa una pérdida de 33 muertos, entre ellos varios oficiales. Sin embargo, al poco tiempo consiguió Arbons rehacer su gente, y pasó con 800 hombres á la derecha del Ebro, donde los carlistas sostenian la guerra con más vigor que en Cataluña, si no con mayor fortuna.

Iriarte alcanzaba en estos días grandes ventajas sobre las facciones de Masgoret

y Griset, cogiendo á este en Esplugacalva, y causándoles una pérdida de más de 200 hombres entre muertos y heridos.

El 11 de Diciembre salió de Granollers la compañía de PRIM en persecucion de una partida de *aduaneros*, especie de foragidos, encargados de recaudar en los pueblos las contribuciones que imponia la faccion; y habiéndose ocultado entre las casas de Calicans y la Den Mas, consiguió sorprenderlos á su paso, causándoles cinco muertos y cogiéndoles algunas armas y otros objetos, segun consta del parte dado al Ministerio de la Guerra por la Capitanía general del Principado.

VI.

En aquellos momentos el interés de la guerra civil se hallaba concentrado en Bilbao. Hacia dos meses que ante los débiles muros de la invicta villa se estaba disputando la vida ó la muerte de las dos causas enemigas. Por tercera vez se agolpaban las fuerzas del Pretendiente al rededor de aquella plaza, cuya toma era la condicion impuesta á sus agentes para la entrega de un cuantioso empréstito, y para el reconocimiento explícito de sus derechos por las potencias del Norte y por el reino de las Dos Sicilias. El 17 de Noviembre habian comenzado las operaciones para salvar á los sitiados, que á mediados de Diciembre se hallaban en una situacion angustiosa y desesperada. En la tarde del dia 24, en medio de un deshecho temporal acompañado de nieve y granizo, se consiguió restablecer el puente de Luchana para facilitar el paso del ejército al otro lado del Nervion. Espartero se hallaba enfermo, por lo cual habia tenido que resignar el mando en Oráa, siéndole imposible dirigir por sí mismo las operaciones. La batalla estaba empeñada; las tropas, ateridas de frio, azotadas por el huracan, horriblemente mermadas por las balas enemigas, sostenian con valor heróico aquella lucha espantosa contra los hombres y los elementos desencadenados. Continuamente llegaban al cuartel general tristes relaciones del espectáculo que presentaba aquel campo de desolacion. A las once de la noche arreció con tal furia la fuerza del temporal, que obligó á los combatientes á suspender la lucha y á guarecerse en las peñas y casas inmediatas; y aprovechando la momentánea tregua, Oráa corrió á tomar algun alimento y á dar cuenta al general en jefe del estado de las operaciones. Las tropas liberales habian ganado terreno, apoderándose

de varios puntos del monte de Cabras y del de San Pablo ; pero peleaban desde las cuatro de la tarde sin descanso, despues de cuarenta dias de fatigas y continuos combates, y la blanca alfombra de nieve estaba cubierta en mil puntos de cadáveres y moribundos.

Postrado en un miserable jergon de paja, y sufriendo los agudos dolores de su enfermedad, escuchaba Espartero la relacion de Oráa, cuando el estruendo de la artillería y de las descargas cerradas le anunció que los carlistas renovaban el combate con denodado esfuerzo. Manda Espartero que inmediatamente marche la primera division al socorro de la segunda, y dicta otras disposiciones, mientras Oráa vuela al campo de batalla, y vuelve á poco manifestando la terrible situacion en que se hallaba el ejército : el general baron de Meer , y los jefes de brigada de la segunda division estaban heridos ; de los 28 oficiales de un regimiento de la Guardia real, 24 habian quedado fuera de combate ; las tropas, sin embargo, peleaban con valor, estrechando sus filas diezmadas, y resistiendo con abnegacion completa de la vida el empuje creciente de sus enemigos. A pesar de esto , la derrota era posible, acaso inminente.

No escucha más Espartero ; su espíritu se enardece al ruido del combate que no cesa ; y ante la idea del peligro que corre su ejército y la causa que defiende, reprime y domina los dolores fisicos, salta del lecho, monta á caballo, y poniéndose á la cabeza de la brigada de Minuisir, pasa el puente de Luchana y sube al monte de San Pablo, donde más recia y empeñada era la batalla.

Serian las doce y media de la noche cuando Espartero se presentó en medio de las tropas que tan heroicamente peleaban, y que al verle prorumpieron en aclamaciones de entusiasmo : pero no pensaba el general en jefe prolongar los padecimientos de aquellos valientes. Disponíase á relevar la segunda division por la primera y por la brigada de Minuisir, y á este fin comunicó sus órdenes á Oráa, que mandó á un corneta adelantarse y dar el toque de alto ó cualquier otro. Fuese de intento ó por equivocacion, el corneta tocó ataque, y este incidente decidió la batalla. Los carlistas, al oír aquella corneta, se amedrentaron, retirándose con celeridad, y los liberales avanzaron arrollando cuantos obstáculos encontraban á su paso.

Espartero aprovechó al momento la oportunidad, y poniéndose él mismo á la cabeza de una columna, dirigió á las tropas estas memorables palabras : — “La Reina y la Patria necesitan que esta noche hagamos el último esfuerzo. Los soldados valientes como vosotros no necesitan más que un solo cartucho : ese solo se

disparará en caso necesario, y con las puntas de las bayonetas, tan acostumbradas á vencer, daremos fin á tan grandiosa empresa.„

Los sitiadores de Bilbao tenían su cuartel general en el empinado monte de Banderas, cuyas fortificaciones dominaban el país por una y otra parte. Conociendo la importancia decisiva de aquel punto, allí se dirigió Espartero resuelta y silenciosamente con su columna á las tres de la madrugada, mientras Oráa marchaba en otra direccion por la izquierda; y enviando delante un oficial con quince soldados para examinar el estado de defensa del fuerte de Banderas, continuó avanzando con sigilo sin encontrar resistencia por aquella parte. A la debil claridad de la luna cubierta por espesas nubes y reflejada en la nieve, percibió Espartero una gran masa de carlistas, que se movia de flanco por la montaña, y apresurando el paso, de repente rompió el silencio aclamando á Isabel II y la libertad; responden á su voz los gritos de la tropa y el estruendo marcial de los tambores y cornetas; cargan los liberales y cruzan sus armas con las de sus enemigos, los derrotan y dispersan en todas direcciones. Antes de amanecer, los pendones de la Reina ondeaban en aquellas alturas, de las que sucesiva y rápidamente fueron apoderándose los vencedores, quedando en su poder los parques de artillería y de ingenieros, veintiseis piezas de varios calibres, gran cantidad de municiones y pertrechos y 130 prisioneros.

“Bilbao se salvó (dice un escritor citado), y acaso se salvó tambien entonces el trono de Isabel II. Al temerario arrojó de Espartero se debió tan feliz victoria, que sembró el desaliento en las tropas de D. Cárlos, y que fué el prólogo de la historia de su decadencia, cuya última página se firmó despues en los campos de Vergara ¹.„

El triunfo de Luchana y el levantamiento del sitio de Bilbao produjeron en toda España un entusiasmo indecible. Las Córtes dedicaron á este acontecimiento una sesion, en la que se pronunciaron brillantes discursos. El Gobierno premió tanto heroismo dando á la famosa villa el título de *invicta*, y á Espartero los de conde de Luchana y vizconde de Banderas.

¹ RICO Y AMAT. Obra citada.

Espartero no contribuyó solo personalmente á la salvacion de Bilbao. Cuando supo el sitio de esta plaza y quiso acudir á socorrerla, el ejército estaba desnudo y descalzo, y la Intendencia militar solo tenia en caja dos mil reales: las tropas no podian llevar con paciencia su espantosa miseria, y muchos soldados desertaban. Espartero pidió con grande insistencia recursos al Gobierno, que al fin se los proporcionó; pero tardando mucho en llegar, escribió á su señora diciéndole: «Empeña tu palabra, la mia, la de los amigos, hasta el piano, y envíame en oro el dinero que puedas reunir.» El correo portador de esta carta volvió á Vitoria con mil onzas de oro, que sirvieron para cubrir las primeras necesidades del momento, y restablecer la subordinacion en el ejército.—No fué esta la única vez que Espartero asistió al soldado con sus propios recursos.